

# **Consideraciones en torno al afecto de horror.**

Walsh, Juan Martín.

Cita:

Walsh, Juan Martín (2025). *Consideraciones en torno al afecto de horror. XVII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXII Jornadas de Investigación XXI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VII Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VII Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-004/467>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eNDN/wnd>

# CONSIDERACIONES EN TORNO AL AFECTO DE HORROR

Walsh, Juan Martín

Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

## RESUMEN

Este artículo indaga en la noción de horror al saber a partir de su vertiente de afecto, en el marco del proyecto de investigación UBACyT “Delimitación de la noción de horror al saber y sus manifestaciones clínicas” (Muraro y Alomo, 2023). Iniciamos el recorrido delimitando el afecto de horror dentro del campo de la angustia, destacando, por un lado, sus vínculos con los afectos de terror, lo unheimlich y la angustia traumática, y, por otro lado, señalando su relación de antagonismo con la angustia señal o apronte angustiado, a partir de considerar el factor sorpresa como invariante estructural de su presentación clínica. Luego, abordamos su articulación con el objeto a en tanto objeto en plus y a partir de su estatuto de objeto anterior a la constitución del objeto común. Como consideración final, indicamos las vías por donde continuar nuestros desarrollos en torno a la noción de horror al saber a partir de las nociones de lo intolerable y del objeto cercenado.

## Palabras clave

Horror - Angustia - Objeto a - Goce

## ABSTRACT

### CONSIDERATIONS REGARDING THE AFFECT OF HORROR

This article explores the notion of horror of knowledge from its affective perspective, within the framework of the UBACyT research project “Delimitation of the notion of horror of knowledge and its clinical manifestations” (Muraro y Alomo, 2023). We begin by delimiting the affect of horror within the field of anguish, highlighting, on one hand, its links with the affects of terror, the unheimlich, and traumatic anxiety, and, on the other, pointing out its antagonistic relationship with signal anxiety or anguished readiness, based on the consideration of the element of surprise as a structural invariant of its clinical presentation. We then address its articulation with the object a as an object in plus and based on its status as an object that precedes the constitution of the common object. As a final consideration, we indicate the lines for continuing our development of the notion of horror of knowledge based on the notions of the intolerable and the severed object.

## Keywords

Horror - Anguish - Object a - Enjoyment

## INTRODUCCIÓN

El presente artículo se enmarca en el proyecto de investigación UBACyT: “Delimitación de la noción de horror al saber y sus manifestaciones clínicas” (Muraro y Alomo, 2023). En otras oportunidades, hemos abordado la noción de horror al saber interrogando la dimensión del saber que se articula con el afecto de horror (Walsh, 2023; y Vargas, et al., 2024). En esta ocasión, nuestro objetivo consiste en indagar en la noción de horror al saber en su vertiente de afecto. Para ello, tomaremos como referencia tanto textos de Freud y de Lacan como algunos artículos de los directores y miembros de nuestro equipo de investigación, además de aquellos ya mencionados. De este modo, iniciamos el recorrido delimitando el afecto de horror, destacando semejanzas y diferencias con los afectos de angustia y terror, para luego abordar su articulación con el objeto a en tanto objeto en *plus*. Finalmente, dejamos indicadas las vías por donde continuaremos nuestras indagaciones en torno a la noción de horror al saber.

## HORROR AL SABER: DOS VÍAS DE ABORDAJE

Para el presente artículo, hemos elegido una orientación distinta al de nuestros artículos anteriores. En ellos (Walsh, 2023; y Vargas, et al., 2024) buscamos delimitar la noción de horror al saber indagando, entre otras articulaciones, el estatuto del saber que causa horror. Allí, abordamos el horror al saber mediante una exploración de la noción de saber en Lacan (1969-70), encontrando que el horror se articula con un tipo de saber no significable, considerado por este autor como un saber lógicamente más primitivo que el saber sometido a la incidencia del significante amo. En este sentido, destacamos que “la función del rasgo unario (...) es el origen del significante” (p. 48) y que “todo lo que a nosotros, analistas, nos interesa como saber se origina en el rasgo unario” (*íbid.*). El horror al saber se liga, entonces, a esta forma de saber inconsciente que no resulta susceptible de articulación pero que por ello no se encuentra menos articulada. La causa del horror queda así determinada por la relación estrecha, original, de este saber con el goce, en tanto “este saber muestra aquí su raíz en el hecho de que, en la repetición, y para empezar bajo la forma del rasgo unario, resulta ser el medio del goce” (p. 51).

Ahora bien, tal como anticipamos, en esta oportunidad orientamos nuestra exploración por la vertiente del horror en tanto afecto, es decir, como una afectación del sujeto, y por eso iniciamos nuestro recorrido indagando las relaciones del horror con la angustia y el terror.

## EL HORROR DENTRO DEL CAMPO DE LA ANGUSTIA

Respecto a las relaciones entre los afectos de horror, terror y angustia, cabe mencionar que en un artículo perteneciente a nuestro equipo de investigación (Castro Tolosa, et al., 2024) se ha detectado que el concepto de lo ominoso o *unheimlich* puede considerarse un antecedente de la noción de horror en tanto afecto (p. 145). Por este motivo, tomaremos esta relación de parentesco entre lo ominoso, o lo siniestro, y el horror como punto de partida para nuestro desarrollo. Comencemos entonces con las relaciones de semejanza y luego abordemos las sutiles diferencias entre estos tipos de afecto.

Lacan (1962-63) destaca que el horror se vincula con lo siniestro y con la angustia. Al afirmar que la angustia es aquello que no engaña y que está fuera de duda, menciona que en la duda “se trata de evitar lo que, en la angustia, es certeza horrible” (p. 88). Si bien aquí el autor toma una variante semántica del horror, la articulación con la angustia resulta explícita. Observamos, entonces, que, en esta cita, el autor hace mención al horror como algo que se ubica en el campo mismo de la angustia. En la misma clase de diciembre de 1962, plantea que lo horrible e inquietante resulta ser una traducción del *unheimlich* freudiano, el cual se presenta siempre a través de ventanillas, es decir, enmarcado. A continuación, agrega: “Es enmarcado como se sitúa el campo de la angustia” (p. 86). Es decir que el campo de la angustia se sitúa mediante la delimitación del marco, y en ese mismo campo se ubica, tal vez como variante o matiz de la angustia, aquello que se designa como lo extraño, lo inquietante, lo horrible o lo horroroso.

En un artículo de Alomo y Muraro (2025), se establece una relación entre el horror, el terror y lo siniestro (*unheimlich*) a partir de un elemento que se presenta como una invariante estructural de sus manifestaciones clínicas, a saber, su irrupción inesperada o su carácter sorpresivo. En este sentido, los autores destacan que en “la emergencia del horror (Horror, Terror, Schreck), y también de lo ominoso (das Unheimliche), detectamos una invariante estructural determinada por la irrupción inesperada, lo repentina” (p. 190).

A su vez, destacan que lo siniestro se presenta como un componente de la angustia “en tanto matiz de lo terrorífico, justamente en lo sorpresivo” (p. 191).

Habiendo ubicado, entonces, al horror dentro del campo de la angustia y en relación con lo siniestro, es decir, como traducción del *unheimlich* freudiano, abordemos a continuación las diferencias que es posible situar entre estos afectos.

## EL HORROR COMO MATIZ DE LA ANGUSTIA

Encontramos en Freud varias indicaciones que apuntan a esta diferencia entre los afectos mencionados. Subrayemos particularmente la distinción planteada por el autor entre, por un lado, la angustia como estado de expectativa y de preparación frente al peligro y, por otro lado, el terror como un estado producido por la ausencia de preparación frente al peligro, estado donde destaca el factor sorpresa (1920: 12-13). Aquí, entre la angustia y el terror se establece una relación que pareciera ser de cierto antagonismo, en tanto que “en la angustia hay algo que protege contra el terror” (ibid.). Cabe señalar que Freud establece esta diferencia específicamente entre el terror y la angustia señal o apronte angustiado, en tanto funciona como “última trinchera de la protección antiestímulo” (p. 31). De este modo, según el autor, la angustia opera como una defensa frente al terror, quedando éste más cerca de lo traumático y aquella como condición previa a la entrada en funcionamiento del principio del placer. Un claro ejemplo de esta operatoria se observa en lo que sucede con los sueños de las neurosis traumáticas, donde el estímulo disruptivo se repite como un intento de provocar el desarrollo de angustia y lograr la tramitación psíquica. Lo que se busca en esta repetición es una transformación del afecto de terror en angustia, de modo tal que pueda ser eventualmente dominado por el aparato psíquico e integrado al funcionamiento homeostático. La angustia así producida por el sueño traumático, protege contra el terror.

En otro texto freudiano (1926), este “pasaje” de la angustia automática a la angustia señal es señalado como un “logro de la autoconservación” (p. 130), es decir, como un avance en la constitución del aparato psíquico.

Recordemos que, en términos lacanianos, estos afectos se encuentran enmarcados en el campo más amplio de la angustia. De este modo, ubicamos en este campo una diferencia de matizes entre los afectos de horror y terror, por un lado, y la angustia señal, por otro. A los fines de este artículo, nos ocupamos de esta diferencia en particular y no abordamos la diferencia entre horror y terror, que dejamos para futuros desarrollos, tal como lo indicamos en nuestro último apartado.

De este modo, el horror y el terror se ubican dentro del campo de la angustia, como un matiz de ésta determinado por el factor sorpresa (Alomo y Muraro, 2025). El afecto de horror se articula así a la angustia traumática o automática, como efecto de la irrupción de cantidades de estímulo que sobrepasan la capacidad de tramitación del aparato psíquico. En cambio, la angustia en tanto señal implica la puesta en funcionamiento de un tipo de defensa que busca impedir el desarrollo del afecto de horror, y que opera en el sentido de establecer las condiciones para el funcionamiento del principio del placer.

En este punto, consideremos los desarrollos de Lacan (1962-63) en cuanto al afecto de la angustia, para proponer una distinción entre angustia y horror en términos lacanianos. El autor propone

ubicar a la angustia como punto medio entre el goce y el deseo (p. 189), lo cual podemos traducir, según los términos en los que venimos trabajando, como punto medio entre lo traumático y el principio del placer. En este sentido, la angustia se encuentra ubicada en un punto medio en el cual puede conducir, a la manera de un pivote, del campo del goce al campo del deseo, operando este “pasaje” que menciona Freud. De este modo, si la angustia en un sentido amplio (como campo donde se ubican los afectos de horror, terror, y angustia señal) se ubica entre goce y deseo, es posible considerar al horror como el afecto que se encuentra vinculado con el goce. Es decir, el horror quedaría ubicado entre el goce y la angustia.

Señalemos que esta propuesta encuentra cierto sustento en los recorridos presentados en nuestros artículos anteriores, donde trabajamos la noción de horror vinculada al saber en tanto medio de goce (Walsh, 2023) y a la verdad en tanto hermana del goce (Vargas, et al., 2024).

### EL OBJETO DEL HORROR, UN OBJETO EN *PLUS*

Hasta aquí, hemos considerado al factor sorpresa como un elemento fundamental en la causación del afecto de horror. Abordemos a continuación una referencia freudiana fundamental tomada de su texto “Lo ominoso” (1919), donde se destaca la relación entre lo familiar y lo no-familiar como vía para indagar este afecto inquietante. Allí, el autor señala que “no todo lo nuevo y no familiar es terrorífico (...) A lo nuevo y no familiar tiene que agregarse algo que lo vuelva ominoso” (p. 220). Para pensar ese elemento que debe agregarse, el autor toma una definición de Schelling al presentar lo *unheimlich* como aquello que sucede cuando “todo lo que estando destinado a permanecer en el secreto, en lo oculto (...) ha salido a la luz” (p. 224).

Lacan (1962-63), por su parte, toma esta referencia freudiana para indicar la relación entre el objeto *a*, concepto clave de su enseñanza, y el falo como articulación de la falta a nivel de la cadena significante. Utilizando el apoyo del esquema óptico, el autor establece una relación entre el lugar del objeto *a* y el lugar de la falta indicada por el falo, que se inscribe como *-j*. A este lugar de la falta la identifica como el lugar de lo familiar, de lo conocido: “a este lugar designado la última vez como el *menos-phi*, lo llamaremos por su nombre – es esto lo que se llama el *Heim*” (p. 57). El *heim* es presentado entonces como “la casa del hombre” (ibid.), es decir, la *domus*. Es aquí donde se inscribe el objeto en tanto domesticado, en tanto familiar, donde se ubica el objeto ya tomado por las redes del significante. En *heim* se encuentran situados los objetos intercambiables, los objetos significados. Se trata de la dimensión del objeto en tanto puede ser demandado. Tomando en cuenta lo trabajado en los apartados anteriores, podemos indicar que este lugar indica el campo en el que el objeto se enmarca en las leyes del principio del placer. Ahora bien, tal como lo presenta Freud, el fenómeno del *unheimlich* surge cuando aquello familiar se vuelve sorpresivamente

extraño. En palabras de Lacan: “La angustia (...) está ligada a todo lo que puede surgir en el lugar (-j). Nos lo asegura un fenómeno (...) el de lo *Unheimlichkeit*” (ibid.). Entonces, lo siniestro, lo inquietante, lo horroroso, se produce por la aparición de un objeto cuyo estatuto no se ordena de acuerdo a la lógica de la ausencia que articula la falta fálica. La lógica fálica es la que gobierna el campo de los objetos manipulables, es decir, separables del cuerpo, en la medida en que son reemplazables. Esta lógica es la que se manifiesta en el sueño del fontanero en el historial del pequeño Hans. Por el contrario, la dimensión del horror se produce en el instante en que ese objeto, que no debería aparecer, irrumpre súbitamente en el campo de la realidad de los objetos comunes.

Veamos cómo Lacan establece esta relación directa entre el objeto *anterior* y el afecto ominoso:

Cuando estos objetos (...) se vuelven reconocibles, la angustia nos señala la particularidad de su estatuto. Son, en efecto, objetos anteriores a la constitución del estatuto del objeto común, comunicable, socializado. He aquí de qué se trata en el objeto *a*. (p. 103)

Esta articulación la encontramos también en el artículo de Alomo y Muraro (2025), donde se destaca esta relación íntima entre la dimensión de lo inquietante y la presencia de un objeto en *plus*, es decir, de algo que aparece allí donde no se lo espera. Los autores indican que se trata de un “objeto en ocasiones inquietante por su inadecuación al contexto que lo enmarca” (p. 192).

### INDICACIONES PARA FUTUROS DESARROLLOS

Antes de concluir, dejamos abiertas algunas líneas de investigación para futuros desarrollos. Freud (1919) vincula el surgimiento de lo ominoso a varios factores, entre los cuales destaca la irrupción en la conciencia de complejos infantiles vinculados a la angustia de castración. Entre estos factores, hace mención al efecto ominoso provocado por los “miembros seccionados” (p. 243), lo cual puede ser considerado un antecedente del lugar predominante que le otorga Lacan al objeto *a*, en tanto objeto cesible, en la determinación del afecto de horror. Recordemos que la aparición repentina de este objeto en el campo de los objetos separables es una de las condiciones que hemos relevado en cuanto a la causación de este afecto. Si bien el hecho de presentarse en la forma de objeto cesible es una característica estructural del objeto *a*, se trata justamente de una dimensión que debe permanecer oculta como tal. El autor lo ejemplifica con la fotografía, en tanto presenta la posibilidad de separar la imagen del cuerpo. El objeto así producido es capaz de provocar el sentimiento de horror para aquellos que no estén familiarizados con esta tecnología. (1962-63: 340) Ubicamos en esta indicación de la función del objeto cercenado la posibilidad de establecer una diferencia entre el horror y el terror a nivel de su causa.

Otra vía de investigación que dejamos planteada para futuros desarrollos es la relación del horror con la dimensión de lo insoportable. Lacan indica al respecto del objeto *a*: “tú eres *a*, el objeto, y todos sabemos que es esto lo intolerable” (1962-63: 116). Consideramos que el abordaje de esta articulación presenta una interesante vía de articulación con la dimensión clínica de nuestro objeto de estudio, en tanto la clínica es definida por Lacan como “lo real en tanto imposible de soportar” (p. 42).

## CONCLUSIONES

Luego de la revisión bibliográfica realizada en torno a la noción de horror al saber en su vertiente de afecto, arribamos a los siguientes resultados. Por un lado, avanzamos en su delimitación específica en tanto matiz o variante dentro del campo más amplio de la angustia. En este sentido, destacamos sus vínculos con las nociones de terror, *unheimlich* y angustia automática o traumática. Por otro lado, señalamos su relación de antagonismo con la angustia señal a partir de considerar el factor sorpresa como invariante estructural de su presentación clínica. A modo tentativo, ilustramos esta delimitación conceptual entre el horror y la angustia señal a partir de la ubicación topológica del horror entre el goce y la angustia.

Además, vinculamos el afecto de horror con el concepto de objeto *a*, a partir de sus características estructurales, a saber, su estatuto de objeto anterior a la constitución del objeto común de intercambio, de su condición de objeto en *plus*, y de su surgimiento inesperado.

Finalmente, indicamos posibles vías de investigación a partir de vincular el afecto de horror con el objeto cercenado y con lo insoportable. Estas consideraciones abren la posibilidad de delimitar los afectos de horror y de terror, y de articular nuestro objeto de estudio con sus implicancias clínicas a partir de la definición de la clínica como lo real imposible de soportar.

## BIBLIOGRAFÍA

- Alomo, M., Muraro, V. (2025). El horror al saber y la sorpresa como invariante estructural. *Anuario de investigaciones en Psicología*. Buenos Aires: Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. [https://www.psi.uba.ar/publicaciones/anuario/trabajos\\_completos/31/alomo.pdf](https://www.psi.uba.ar/publicaciones/anuario/trabajos_completos/31/alomo.pdf)
- Castro Tolosa, S., Cellerino, S., Mólica Lourido, M., Muraro, V. (2024). Observaciones Freudianas sobre el saber en las neurosis. *XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia: "Aportes de la Psicología en el siglo XXI"*. Tomo Psicoanálisis, 145-148, 2024, ISSN: 2618-2238, Referato: Comité Científico. <http://jimemorias.psi.uba.ar>
- Freud, S. (1919). Lo ominoso. En *Obras completas*, vol. XVII. Amorrortu.
- Freud, S. (1920). Más allá del principio del placer. En *Obras completas*, vol. XVIII. Amorrortu.
- Freud, S. (1926). Inhibición, síntoma y angustia. En *Obras completas*, vol. XX. Amorrortu.
- Lacan, J. (1962-63). *El Seminario. Libro 10: La angustia*. Paidós.
- Lacan, J. (1969-70). *El Seminario. Libro 17: El reverso del psicoanálisis*. Paidós.
- Lacan, J. (1977). Apertura de la sección clínica. En *Ornicar? 3*. Ediciones Petrel.
- Muraro, V., Alomo, M. (2023). “Delimitación de la noción de horror al saber y sus manifestaciones clínicas”. Proyecto de investigación. (Inédito).
- Vargas, D., Walsh, J., Alomo, M. (2024). El horror al saber en los escritos de Jacques Lacan. *XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia*. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. <https://www.aacademica.org/000-048/463>
- Walsh, J. (2023). El rasgo unario y el saber que causa horror. *Memorias XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR “Cuarenta años de democracia, desafíos de la Psicología”*. *V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. V Encuentro de Musicoterapia*. Tomo Psicoanálisis, 845-848, 2023, ISSN: 2618- 2238. Referato: Comité Científico. <http://jimemorias.psi.uba.ar>